

EPISTOLA O SEMBLANZA

Criptana o paraíso, a vísperas del vernal tiempo
del año que corre.



Carísimo Valentín:

Yo sé si debo, bien lo sabes,
porque a veces las palabras se desbaratan,
se desvirtúan o se hacen altisonantes y altitonantes,
válgame Dios y me libre,
que no es ésta,
ni se le pareciere,
la intención, no, sino que es muy otra y humilde,
aunque, eso sí, fraternal en todo.

Te escribo,
hermano ya,
vate valiente Valentín
Arteaga, pater y padrino mío en la Poesía,
amantísimo de Polimnia,
hijo de Apolo, criptano de origen, rétor de la palabra
divina también,
divino como Herrera y como Aldana,
ébribo de licor dionisios, bardo de oficio, en fin,
te escribo, digo, porque esta es la hora:
las cítaras ya están afinadas y tersas; las tibias esperan
unos dedos diestros; el vino,
el más antiguo, sin mezcla y purpúreo como sangre; el tiempo
como te decía, vernal casi; las vírgenes con sus
cestos repletos de florecillas silvestres y de crianza,
eso sí, a cual más perfume y color;
acróbatas, de fuertes músculos, darán sus brincos;
y coros traídos del Este, entonarán
como arcángeles.

Me adelanto, sin embargo, a todos,
y quiero sea ésta la primera,
la felicitación
más sincera al menos:

Vale.

José-Aureliano DE LA GUIA